



MONICIÓN DE ENTRADA:

Bienvenidos a este encuentro de fe y fraternidad al que Dios-Padre nos convoca.

No hay mayor amor que el que nos dispone a dar nuestra vida por los demás. Jesús, que es quien nos dice esto, demostró con su propia vida y con su muerte que lo decía en serio. Insiste en que el amor a Dios y el amor al prójimo son una sola y misma cosa; son inseparables.

Nos resulta quizás fácil amar a un Dios a quien no vemos, pero con mucha frecuencia nos resulta muy difícil amar a esas personas cuyas debilidades vemos, personas que pueden ser raras, cascarrabias, violentas y nada de fiar. Pero si no podemos amar a esas personas, que son nuestros hermanos, realmente no amamos a Dios.

SALMO:



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a) Con confianza nos dirigimos al Padre y le presentamos nuestras súplicas:

1. Por todos los que formamos tu Iglesia, para que aprendamos a corresponder a tu amor de Padre amando a nuestro prójimo y a toda tu obra creadora. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Por las naciones de la Tierra, para que sus dirigentes aprendan a respetarse y a colaborar entre ellos para el progreso de sus pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Por los que se sienten enfermos, solos, tristes y abandonados; para que nos encuentren a su lado dispuestos a ayudarles y descubran, así, el amor de Dios en sus vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Por todos los que aman a Dios, sean o no cristianos y por todos los que trabajan, desinteresadamente, por el bien de las personas, para que descubran que es un único amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Por quienes formamos esta Unidad Pastoral, para que el amor a Dios y el amor con servicio a nuestro prójimo sea nuestra única norma de vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Animador/a) Escucha, Padre, la oración sincera de tu Pueblo. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día.

El salmo de hoy, (7) expresa la respuesta del creyente a la acción protectora que recibe de Dios, a la vez que da cumplimiento al primer mandamiento que se expresa tanto en la primera lectura como en el Evangelio. "Yo te amo, señor. ¡Tú eres mi fortaleza!"

AMAR CON EL CORAZÓN"

De acuerdo con un Letrado
anuncias en tu Evangelio
que "amar al Señor y al prójimo
es el primer mandamiento".

Amar a Dios y al hermano
con el corazón entero,
vale más que todo el culto,
que se celebra en el templo.

El amor es condición
para estar dentro del Reino.
Está lejos quien prefiere
cumplir normas y preceptos.

Tú cuestionas nuestra fe
y nuestro comportamiento,

porque quizá estamos "fuera",
creyendo que estamos "dentro".

Sólo nuestras oraciones,
nuestro culto, tienen peso,
si van, Señor, empapadas
en sincero amor fraterno.

DIOS ES AMOR y nosotros
somos su puro reflejo.

Sólo si amamos, vivimos
de acuerdo con sus deseos.

Los "vacíos" de la vida
sólo tienen un remedio:
llenarlos, Señor, de amor,
como Tú, nuestro Maestro.

José Javier Pérez Benedí